La Hoja Suelta

Año VII

MORALIDAD

Castellón 22 de Marzo de 1896

JUSTICIA

NÚMERO 63

Parodia

DE UNA JUNTA GENERAL CELEBRADA EN ITALIA

—(Conclusión)—

El Presidente: Se abre la sesión para continuar la discusión de los asuntos pendientes en la sesión anterior, y sobre aprobación de las cuentas del año anterior. Tiene la palabra para continuar el Sr. Pestaña Blanca.

—*El Sr. Pestaña Blanca:* Señores: vuelvo á repetiros antes de empezar, que soy un abogado de caballería, y por consiguiente, si tenéis algún asunto que resolver en materia de aguas, que me lo deis á mí, que yo soy una persona muy entendida en cuestiones de derecho y acostumbro á defender las cosas al revés de lo que son. Por consiguiente, acordaos de mí para de ese modo tener pretexto para apoderarme de esa cantidad que figura en presupuesto para consultas de abogados. Dicho lo que antecede, pasaré á entrar de lleno en el fondo de la cuestión. Señores: las obras que ha llevado á feliz término el Presidente de la junta anterior, parecen un cementerio, todas están llenas de lápidas recordando las fechas que se comenzaron y se terminaron. ¿Les parece á ustedes poco grave y criminal eso de las lápidas—*El Sr. A. Rabadán:* opino que se quiten—*El Sr. Manases:* y yo también opino como mi amigo—*El Sr. A. Rabadán:* ¿Para qué queremos saber cuándo se empezaron y cuándo se terminaron? Eso no conviene que se sepa—*El Sr. Brevíto:* tiene razón mi amigo el Sr. A. Rabadán—*El Sr. Presidente:* pero, señores, ¿si no hay tales lápidas ni nada de lo que Vdes. dicen? ¿Si esas fechas á que Vdes. se refieren están incrustadas en la sillaría y para quitarlas sería menester deshacer parte de la obra?—*Coro de conjurados:* pues entonces que no se quiten—*El Sr. Pestaña Blanca:* con mucho sentimiento mío y de mis amigos asentimos á que no se quiten, pero es porque no podemos quitarlas, que si pudiéramos, ya lo habríamos acordado desde este momento, pero quiero que conste en acta nuestro disgusto porque se han puesto las fechas que se comenzaron y se terminaron y no se ha puesto allí mi nombre; pero noto que el Presidente me mira desde hace un rato con mucha insistencia y desearía saber la causa de ello.—*El Sr. Presidente:* en efecto: me estoy fijando en que de algún tiempo á esta parte le noto á V. que se le hace la nariz como un pimiento colorado, y además, que se entretiene V. bastante en quitarse los pelos blancos de la pestaña—*El*

Sr. Pestaña Blanca: tiene razón el Sr. Presidente; eso me viene sucediendo de los berrinches que he tomado desde que no cobro dietas y no soy Presidente, porque á mí me gusta mucho eso de mandar y ser Presidente, aunque sea de un entierro, pero como ahora solo me entretengo en hacer particiones con patrón, mi desesperación es grande.

El Sr. A. Rabadán: pido la palabra para una cuestión de orden.

El Sr. Presidente: la tiene su señoría.

El Sr. A. Rabadán: como abogado que soy y de la misma tesitura que mi amigo el Sr. Pestaña Blanca, deseo que se me dé una explicación sobre eso de hacer particiones con patrón.

El Sr. Pestaña Blanca: pues muy sencillo. Tengo un patrón de particiones que se lo cogí á un amigo que hace algunas, y á ese patrón ajusto todas las que me salen; pero hay muchas que me las devuelven porque no ajusta el patrón ó le viene estrecho.

El Sr. A. Rabadán: ¿y entonces qué hace V.?

El Sr. Pestaña Blanca: pues, nada; no hago nada, porque no se por donde volver á empezar, pero ya les he dicho á Vdes. otra vez, y ahora lo repito, que soy un abogado de caballería.

Coro de colegiales: burro, desaplicado.

Un espectador: vaya un par de abogados.

El Sr. Presidente: orden, señores, y que continúe el orador.

El Sr. Pestaña Blanca: ya veis si soy hombre aprovechado y de disposición en mi carrera; yo en mi vida he sabido defender un pleito, ni me ha oído nadie en banqueta; solo he sabido cobrar dietas y hacerme el hombre grave por esas calles, dándome tono de que soy un gran político para engañar á los incautos. Pero eso ya me viene desde niño, pues cuando iba á la escuela no sabía nunca la lección, siendo tan burro como soy hoy; por eso mis amigos me sacaron el mote de *Pretor*, por lo enfatuado, lo necio y lo poco correcto que era, y aun sigo siendo lo mismo.

El Sr. Presidente: El Sr. Pestaña se está separando del tema de la discusión.

El Sr. Pestaña Blanca: es verdad que distraídamente me he separado del curso de la discusión, pero prometo volver á él inmediatamente. Señores: el Presidente de la junta anterior mandó tocar una campana de acuerdo con el Alcalde, el Sr. Cura y la junta, y le pagó al campanero su trabajo. ¿Les parece á Vdes. poco

grave eso de mandar tocar una campana sin darnos parte á nosotros? y además le pagó su trabajo al campanero. Esto no se puede resistir, y es preciso que pase el asunto á los tribunales de justicia para que allí se oiga nuestra voz y sean castigados los criminales.

Coro de conjurados: ¡bien! ¡bien! ¡já los tribunales! ¡já los tribunales!

Coro de colegiales: ¡já la bayoneta! ¡muera el Négu! ¡muera Menelick! ¡fuerte con ellos!

Un espectador: ¡cuánta miseria! me avergüenzo de ser hijo de Castriellone, y tener paisanos como esa patulea de miserables que tanto hablan.

El Sr. Presidente: orden, señores, y que se despejen las ventanas.

El Sr. Arroyo: pido la palabra.

El Sr. Presidente: tiene la palabra el Sr. Arroyo.

El Sr. Arroyo: señores: com-completa-ta-ta-mente emocionado por lo bien que que habéis interpretado mis de-de-seos al comba-ba-tir las cu-cu-entas del aaaaño anterior, me aso-asocio de to-todo co-co-corazón á vu-vuestro pen-pensa-mi-mi-ento.

Un colegial: botillós, botillós.

El Sr. Arroyo: des-des-vergonza-za-do.

Otro colegial: ¡ya cae! ¡ya cae! ¡puuuuu! y en medio de una gritería espantosa, terminó el discurso del fogoso Sr. Arroyo.

El Sr. Pestaña Blanca: pido la palabra.

El Sr. Presidente: la tiene su señoría.

El Sr. Pestaña: solo me falta decir antes de terminar esta sesión, que si hay algo de bueno en esta sociedad lo he hecho yo, lo malo que encontréis todo lo ha hecho el Presidente de la junta anterior. Por consiguiente, contra él es contra quien tenéis de recurrir, y dispensadme mi modestia, que es hija de la educación que he recibido. Ahí tenéis un padrón de los bebedores, que es una obra maestra. Yo digo que está hecho por mí, pero no lo creáis, que yo no soy capaz de hacer jamás ninguna cosa que se parezca á regular. Se debe á las declaraciones que prestaron los bebedores voluntariamente, y después á las altas y bajas que ellos mismos se dieron para poder adquirir uno ó más votos en la elección de la junta, pero nunca á mí, que como os he dicho ya, soy muy necio y no soy capaz de hacer nada bueno.

Y para provároslo voy á presentaros un ejemplo.

Yo le ordené al Secretario que inscribiese en el padrón á todo el que

quisiera aunque no presentase títulos de propiedad, y así anda él; por esa causa se sientan en esos bancos personas que no eran bebedores cuando los eligieron y están en la sociedad fraudulentamente. Con que ya veis cómo será de verdad ese padrón que yo tanto me enorgullezco de haberlo hecho. En fin, que estoy destinado á no hacer nada bueno en toda mi vida, y quiero apropiarme lo que otros han hecho. Ese es mi sino, esa es mi desgracia; y mi despacho, mis negocios, mis maneras, y mi educación, todo huele á *borrelló*. He dicho.

El Sr. Arroyo: pi-pido la papa-labra.

El Sr. Presidente: la tiene el señor Arroyo.

Señores: que quedo alta-ta-tamente satis-fe-echo de vu-vuestros dis-cur-cursos y me-me aco-cojo á ceellos.

Coro de colegiales: ¡bien! ¡bien! y que baile el Sr. Arroyo una danza judía, pues tiene cara de rubino.

El Sr. Presidente: terminada ya la discusión del asunto para que hemos sido convocados, me parece que no encontraréis á mal que diga cuatro palabras para reasumir todos vuestros discursos, empezando por decir, que la separación del anterior depositario, fué acordada por la junta anterior, y nada tiene que ver con ello el Presidente de aquella más que como individuo de ella. Lo mismo sucede con lo del refresco que se les dió á las autoridades á la terminación de las obras del pantano, y con la estera del salón, y la carabina del guarda, y lo del teléfono, y las lápidas, y la campana: todo, todo está aprobado por la junta anterior, y así consta en acta, y si alguno de esos señores quiere enterarse, puede hacerlo cuando guste, revisando las actas que están como siempre á disposición de quien quiera leerlas.

Lo que no está aprobado por la junta anterior, es la caja de papel timbrado, y eso en mi concepto rebaja á la persona que lo ha puesto á discusión. ¿En qué oficina no hay una caja de papel timbrado? En ninguna, señores.

En resumen: habéis querido rebajar al Presidente de la junta anterior, y lo que habéis hecho ha sido encumbrarle y enaltecerle con vuestras intransigencias incorrectas y fuera de lugar. Pero en el pecado llevaréis la penitencia, que él no es hombre que tan fácilmente perdona á los que como vosotros tan cruel y despiadadamente le habéis ofendido sin otro motivo que vuestro encono personal.

Ateneos á las consecuencias, y no

e el impuesto sobre
on el pretexto que
Guardia Civil para
os.
rso la procesión.

ombre público (afi-
lista) D. Bautista
obsequió hace al-
correligionarios (en
banquete donde de-
idez y el buen gus-
gne en todos sus

é espléndido y dis-
uso de los platos

e de oveja.

guisada.

jo á la parrilla.

carne de oveja.

tres.

e oveja.

s quedaron alta-

del menú, y sobre

ncia como se pro-

veja; y además, de

anfitrón, que alean-

s á que comieran

ran, que aún que-

de la masía dos ove-

rificarlas si fuera

comentarios, y se

see don Fernando

en la calle Mayor

de la Sangre, ha

convento de las

nien dude, de que

eset no es un fer-

s del Cid

las piedras.

curso científico lí-

ció el Sr. D. Tomás

na junta general de

pital, tenemos en-

lo propuesto para

anja modelo.

s que así sea; por

una persona muy

des de....

eros acuerdos que

dicato de riegos, fué

la acequia de Al-

o de D. Francisco

cesante á un pobre

taba hace algunos

és de la polvareda

rambramiento había

s regantes, lo des-

do en su lugar á

ero, jóven y recién

e ve la mano del cé-

o que en todas par-

e dá á conocer por

osiciones á querer

, y que nadie man-

ncisco, fuerte con

do para los allega-

o firmado J. S. E.

ca de José Rovira.

culpeis á nadie de lo que os suceda. He dicho.

El Presidente: ¿se aprueban las cuentas?

Coro de conjurados: no, no, no.

El Sr. Presidente: se levanta la sesión.

J. S. E.

Crónica

Han pasado ocho días desde que vió la luz nuestro último número, y no sabemos que haya ocurrido ninguna escisión grave dentro del partido fusionista de esta capital, motivada como siempre por los señores don Julián Ruiz y don Francisco Rambla.

Alguna escaramuza si que sabemos que ha habido, con algún pequeño movimiento de independencia por parte de los aludidos señores, pero también sabemos que por ahora han podido contenerse esas inpetuosidades de carácter, y no sabemos mañana lo que sucederá.

Por fin, aunque á regañadientes, parece que don Francisco y don Julián se han comprometido formalmente á votar la candidatura de don Emilio Sánchez Pastor por esta capital, ayudándole de veras con todas sus fuerzas.

Si será, si no será, lo que fuere sonará.

De todos modos deploramos la triste situación en que se coloca don Emilio, si todos los amigos le favorecen con la lealtad y desinterés que en todas las elecciones tienen la costumbre de cumplir sus compromisos los señores don Francisco Rambla y don Julián Ruiz.

¡Qué de sorpresas se han de ver en estas próximas elecciones!

Ya nos parece ver á don Julián y á don Francisco echar los bofes por esas calles y por esos pueblos del distrito, ya sea en carrito propio ó factón alquilado, publicando las excelencias de la candidatura fusionista de don Emilio Sánchez Pastor.

Pero también nos parece oír las contestaciones que les darán muchos de sus correligionarios al oírles pronunciar el nombre del candidato.

¿Qué se han hecho aquellas arrogancias (les dirán) que hacían ustedes alarde no hace muchos días de que primero dejarían de pertenecer al partido fusionista que votar la candidatura de don Emilio Sánchez Pastor?

Pero ellos ya están acostumbrados á estas escenas y á otras más graves por las mismas causas, pues ya es antiguo en ellos ese modo de proceder; no harán caso, y seguirán adelante su carrera de propaganda por los pueblos del distrito, y después saldrá de las urnas lo de siempre.

Es decir, saldrá de las urnas lo que siempre ha sucedido cuando han tomado una parte muy activa en las elecciones, los señores don Francisco Rambla y don Julián Ruiz.

Una sorpresa.

Parece que entre los republicanos que forman la mayoría del actual ayuntamiento, se agitaba la idea es-

tos días de volver á reproducir otra vez en el seno de la corporación, la malhadada cuestión de la calle de San Joaquín con el cambio de nombre de Ruiz Zorrilla, haciendo nombrar una comisión de su seno para que pasara á suplicarle al Sr. Gobernador, que despachara ese asunto favorablemente á sus deseos.

En primer lugar, lo de la comisión es imposible, por que en ese asunto ya ha recaído acuerdo, ese ha sido apelado, y sigue los trámites de la apelación; y en segundo lugar, que aunque el Sr. Gobernador lo fallase tal como desean los señores de la mayoría, á nosotros aun nos queda el recurso de apelar á la superioridad, y tengan los señores de la mayoría la seguridad, de que así lo haríamos.

Los que siembran vientos, recojen tempestades.

En una aldea vecina que no hay para qué indicar su nombre, vivía un ganadero que trataba en toda clase de ganado, pero particularmente en el de toros.

Dicho ganadero tenía un hijo muy bruto, pero muy bruto, que ningún maestro de escuela había podido sacar partido de aquella cabeza sin seso. Lo cual visto por su padre que no servía para nada, le dedicó á pastor del ganado vacuno.

Un día, adquirió el padre el compromiso de torrear sus toros en un pueblo de la sierra, para lo cual mandó aproximar el ganado á un sitio cercano del pueblo donde tenía que celebrarse la corrida.

Los toros tomaron asco ó miedo á la vereda por donde eran conducidos, y no querían pasar por ella ó internarse en un barranco por donde pasaba agua sucia. Y por más esfuerzos que hicieron los pastores no lo pudieron conseguir.

Visto esto con mucha calma por el hijo del ganadero que se encontraba allí presente sentado sobre una piedra, se levanta muy enfatuado y les dice á los pastores. No pasan los toros por la vereda, porque vosotros no sabéis guiarlos, ya veréis ahora si pasan.

Y en efecto: ¿qué hace? se quita la chaqueta que llevaba puesta, le quita el cencerro al cabestro y se lo coloca él en su cuello, después coje una boñiga de vaca blanda y se la refriega por la espalda, brazos y cara, y por último se pone á andar á cuatro piés delante del ganado, y así, consiguió que pasaran la vereda y el barranco los toros.

Solo nos resta decir á nuestros lectores, que ese nuevo animal de la especie humana, aún vive.

Ha sido despachado favorablemente en el ministerio de Fomento, el recurso de alzada interpuesto por don José Sanchez Esteller, contra un acuerdo de la junta general de regantes de esta capital en sesión de 28 de Diciembre pasado, sobre nombramiento de un mozo para la acequia de Almalafa.

Al primer tapón zurrapa, (dice el adagio) y en efecto, eso ha sucedido con el primer informe que han emitido los distinguidos asesores del nuevo sindicato D. Julián Ruiz Vicent y D. Agustín Pastor.

Sentimos el percance sucedido á tan eminentes y distinguidos letrados, y más aún lo sentimos, porque recordamos que en aquella sesión el señor don Julián Ruiz, tirándose de padre maestro, les decía á los regantes que las juntas generales lo pueden todo, aunque sea saltar por encima de las ordenanzas y el reglamento, y vemos con sentimiento que se ha equivocado y que ha prevalecido en altas esferas la opinión del Sr. Sanchez Esteller.

Pero ahora queda como suele decirse el rabo por desollar, y este es, que en poder del Sr. Sanchez Esteller obra un recibo del Sr. Secretario del sindicato de fecha 29 de Diciembre, en el que dicho señor manifestaba en respetuosa solicitud al sindicato que acudia en alzada del acuerdo tomado por la junta general de regantes, sobre el nombramiento (en su concepto ilegal) del mozo de Almalafa, y el sindicato, sin atenderse á ninguna consideración, le ha pagado al mozo de Almalafa dos mensualidades á razón de una peseta diaria, y ahora vemos quien abonará ese dinero á la caja del sindicato.

Vivir para ver, que si vivimos, hemos de ver muchas cosas, y buenas.

Dicen las crónicas, que á un paleta de los antiguos que hubo en una capital de provincia de España, se le murió su padre; y para enterrarle le vistieron con la mejor ropa que tenía.

Hecho ya el entierro y estando el cadáver en el depósito del cementerio, se le ocurrió al hijo, que su padre llevaba una chaqueta demasiado buena, y que era lástima que ésta se enterrase con él.

¿Qué hace? coje una chaqueta vieja que había en el desván, se vá al cementerio, y despoja el cadáver de su padre de la chaqueta nueva, colocándole en su lugar la vieja.

Desde entonces, la tradición ha venido señalando á aquella familia con el epíteto de *Despoja Muertos*, que se trasmittirá á los hijos, de los hijos de los hijos, como la maldición de Dios á los hijos perversos.

Tenemos entendido, que ha pasado á informe de los célebres y eminentes abogados asesores del sindicato de riegos de esta capital D. Julián Ruiz Vicent y D. Agustín Pastor, un asunto sobre responsabilidades que les suplicamos lo evacuen cuanto antes. Pero también deseamos que en el informe que emitan, saquen la cara ellos, y no comprometan al sindicato como ha sucedido en el asunto del mozo de Almalafa, pues en nuestro humilde concepto, los que emiten el informe, son los que deben salir responsables de lo que en él aconsejan.

Veremos si así sucede.

Hemos tenido ocasión de examinar trabajos de su profesión hechos por el distinguido é inteligente aspirante á notario de esta capital, D. Francisco Brevia, y no sabemos que admirar más, si es su talento, ó las gracias que á él le adornan, que son muchas y buenas.

Recomendamos eficazmente á nuestros lectores al Sr. Brevia, por su eficacia y actividad en el trabajo de su profesión, y si alguna duda tienen de ello, pueden pedir informes al notario con residencia en esta capital D. Vicente del Cacho, que él los dará tan completos, como tan digno funcionario se merece.

Queda complacido.

Han sido nombrados abogados asesores del sindicato de riegos de esta capital, los eminentes y distinguidos jurisconsultos D. Julián Ruiz Vicent y D. Agustín Pastor.

Celebramos el nombramiento.

La empresa de LA HOJA SUELTA, que no omite sacrificio alguno para que obtengan las mejores comodidades sus favorecedores, ha contratado un taquígrafo para publicar integros los discursos que pronuncie en el sindicato de riegos de esta capital, el célebre estadista D. Bautista Torres Saugüesa en defensa de los intereses de los regantes de *Olba*, de donde (según se dice) es también propietario.

En una reunión electoral.

Un abogado muy necio, muy tonto, y muy estúpido, que tiene las narices como un pimiento colorado.

Señores: si ustedes proclaman candidato por este distrito á D. E. de S. de P., yo no respondo de Castellón.

Coro de asistentes al acto: ¿y de usted quién responde?

Un tertamudo retirándose por el foro: ¡qué bruto eres! ¡qué bruto eres! ¡no sabes ni disimular!

Publicado el decreto de disolución de las Cortes, ya empiezan á sonar algunos nombres para candidatos para diputados por esta capital.

Entre ellos hemos oído los de don Manuel Bellido, como carlista; don Emilio Sánchez Pastor, como fusionista; D. Fernando Gasset ó D. Cayetano Huguet, como republicanos; y por el partido conservador, don Eduardo Cassola.

A última hora se nos comunica que ha sido despachado favorablemente á los intereses generales del sindicato de riegos de esta capital, el recurso de alzada interpuesto por el anterior sindicato sobre el hilo de los dos ojos de la partida del Censal.

Por todo lo no firmado J. S. E.

Imprenta católica de José Rovira.

AÑO

Llamada

Según n...
á informe...
el expedie...
rior sindic...
tal, sobre...
ner el rio...
y modo de...
Abuso...
corregido...
hubiese ha...
un hombr...
enérgico, u...
que se hub...
su caracte...
por el pu...
avenidas d...
estival.

Pero no...
D. Julián...
sido presi...
por espaci...
(aunque n...
ha consent...
ter, que el...
sase cuand...
época de v...
puertas d...
seco ó con...
agua, á los...
mazora y l...
gustias y...
pueblos an...

Hasta qu...
que no ha...
nente y en...
Ruiz, y est...
grande abu...
tencia arbi...
de Aragón...
derechos q...
blo de la p...
curren por...

¿Porqué...
Sr. D. Ju...
como mucl...
en épocas...
quia de Vil...
quedando...
blo de Cas...
na 5 dedos...

¿Cuál ha...
dono y de...
dominació...
iremos señ...
nocimiento...

No lo sa...
La senten...
D. Pedro...
los, que c...
podrán los...
tar sus c...
para poder...
cesiten. Pe...
sus articul...
vante los c...